

158.

S E R M O N
EN LAS HONRAS.
QUE LA SANTA IGLESIA
METROPOLITANA,
Y PATRIARCAL
DE SEVILLA

CON S A G R O

A LA IMMORTAL MEMORIA
del Ilustrissimo, y Reverendissimo señor
el señor

DON AMBROSIO IGNACIO
SPINOLA Y GVZMAN,
SV VENERABLE ARZOBISPO.

P R E D I C O L O

EL M. R. P. M. Fr. JUAN DE SAN BERNARDO,
Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Examinador Synodal deste Arçobispado, Visitador que fue de la Provincia de Portugal de la Orden Tercera, y Provincial de la Provincia de Andaluzia, y Reyno de Granada, de la misma Orden, y dos vezes Difinidor General de la Orden de N. P. San Francisco.

En Sevilla, por Tomás Lopez de Haro, Año de 1684.

CENSURA DE EL DOCTOR D. PEDRO
de Santa Gadea, Canonigo Lectoral de Sagrada Es-
criptura, de la Santa Iglesia Metropolitana de
Sevilla, y Collegial, que fue en el Mayor de
San Ildephonso, Universidad
de Alcalá.

POr mandado de el señor Doctor Don Francisco Domonte y Verafigui, Dean, y Canonigo de esta Santa Iglesia de Sevilla, y Provisor, y Vicario General de su Arçobispado, en Sedevacante, he mirado este Sermón, que oí en las honras de el Illustrissimo señor Don Ambrosio Ignacio Espinola y Guzman nuestro Prelado (que esté en el Cielo) al Reverendissimo Padre Maestro Fr. Juan de San Bernardo, Provincial que fue de Andaluzia, de la Orden Tercera, y dos vezes Definidor General de la Orden de S. Francisco; y en ocasion tan fuerte atendi que miraron, y lloraron avn mismo tiempo todos los ojos de aquel grande auditorio; miravan en la lengua de tan grande Orador vna viua imagen de las altas virtudes de su Prelado, y lloravan a vn mismo tiempo el bien, y dicha, que (por justos juizios de Dios) avian perdido, y me pareció aquel dia que tantos ojos piadosamente ocupados en mirar, y llorar avn tiempo, fueron vn devoto expectaculo, que el mismo Dios, y sus Angeles miravan tambien justamente atentos.

Vulnerasti cor meum in vno oculorum tuorum la dize Dios à su Esposa la Iglesia, y siendo los ojos de vn rostro perfecto, y la Esposa muy cabal en sus perfecciones, no parece justo dexar quexoso à ninguno: pues de qual habla? No de los ojos (dize la Glossa interlineal) no de los ojos, sino de sus dos officios, que son ver, y llorar à vna, y avn mismo tiempo exercidos: *In vno oculorum, idest, in unitate qua peccatores simul amant & querunt.* Quando el pecador contrito contempla, mira, y

Cantic. 4.

Inter linealis.

ama la hermosura, y perfecciones de Dios: y avn mismo tiempo al mirarla llora aver perdido aquel bien por sus culpas: ojos que assi juntan en vno el ver, y llorar, á estos los ama, los atiende, y los estima Dios con especial cariño: *In uno oculo rum morum.*

Ioan. 20.

Miraba tambien la Magdalena el Sepulcro de su Amado, y difunto Jesus: mirava, y llorava (dize San Juan) el bien, que avia perdido. *Cum ergo fletet prospexit in monumentum,* y vióse acompañada de Angeles al exercitar sus ojos estos dos officios: *Et vidit duos Angelos in albis.*

Miró, pues, aquel inmenso auditorio, miró à su amado Prelado; vió, en si mismo; difunto, copiado diestramente en las clausulas, y discursos de Orador tan valiente; y despues de sus honras le mirá cada Sevillano estampado tiernamente en su corazon. Mas porque todas estas imagines (tales somos los hombres) pueden borrarlas el tiempo, y el olvido, deberá Sevilla, y toda España imprimiendose esta Oracion, al beneficio de la prensa, el que para siempre se miré, y venere como presente lo que pudiera olvidarse por aver pasado.

Oró Ciceron en las honras de Julio-Cesar, y cantó con elegancia Cornelio Severo deber Roma à su Oracion el quedar perpetuas en los siglos venideros las glorias, y acciones heroicas, que desaparecieron con la persona en dia tan fatal.

Abstulit una dies evi decus; istaque luctu

Restituit Latio tristi facundia lingue.

Petrus
Crinitus.
lib. 1. c. 8,

Siénto, pues, quedara en esta Oracion à la posteridad vna imagen viva de vn perfecto Prelado en la vida, y imagen de nuestro Principe difunto; y que toda ella es conforme, no solo à los preceptos de la Oratoria suave, profunda, eficaz, y eloquente; sino tambien conforme à las leyes de la Iglesia (que es lo mas importante) religiosa, grave, sentenciosa, y llena

de

de Christiana ; y segura enseñanza , en que el Lector hallará
claros , y viuos defengaños para componer sus costumbres ; y
por todo muy digna de salir à publica luz. Así lo siento, sal-
vo mejor juizio. En Sevilla à cinco de Junio de mil y seiscien-
tos y ochenta y quatro.

Doct. D. Pedro de Santa Gadea.

LICEN.

L I C E N C I A.

EL Doctor Don Francisco Domonte Verafigui, Dean, y Canonigo en la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arçobispado, por los Señores Dean, y Cabildo, Canonigos in Sacris, de dicha Santa Iglesia, Sede vacante, &c. Doy licencia por lo que toca à este Tribunal, para que se pueda imprimir, è imprima el Sermon que predicò el M.R.P.M.Fr. Juan de San Bernardo, Provincial que fue de Andaluzia de la Tercera Orden, y dos vezes Disinidor General de la Orden de S. Francisco, en las honras del Illustrissimo, y Reverendissimo señor D. Ambrosio Ignacio Spinola y Guzman, Arçobispo que fue de esta dicha Ciudad, y Arçobispado, y del Consejo de su Magestad, que se celebraron en dicha Santa Iglesia: atento à que no contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres, sobre que ha dado su censura, y parecer el señor Doctor D. Pedro de Santa Gadea, Canonigo Lectoral de Sagrada Escritura de dicha Santa Iglesia: y mando, que esta mi licencia, y la dicha censura se imprima à el principio de cada Sermon. Dada en Sevilla à seis de Junio de mil y seiscientos y ochenta y quatro años.

*Doct. D. Francisco Domonte
y Verafigui.*

Por mandado del señor Provisor.

Juan de Tapia.

Ecce

(* * * * * (†) * * * * *)
 (* * * * *)

*Ecce Sacerdos Magnus, qui in diebus sui placuit Deo,
 & inuentus est iustus, & in tempore iracundiae
 factus est reconciliatio. Eccl. 44.*

& 45.



O ay palabras, que basten á explicar la pena, que aflige nuestros corazones : No ay voces, que puedan decir el dolor, que penetra nuestras almas : y quanto mas se piensa en la causa de la pena, y del dolor, menos puede decirse, ni explicarse. Lloramos vna muerte, que lo fue de muchas vidas : lamentamonos de vna desgracia sin esperança de consuelo, y tanto que solo podemos buscarlo en ella misma, que es el desconuelo mas extraño. Mas digamoslo ya, que no avrá fuerças en el corazon, ni en la voz, para dezirlo, si nos detenemos en pensarlo. Murió el Ilustríssimo, y Reverendíssimo señor señor Don Ambrosio Ignacio Spinola y Guzman, Obispo antes de Oviedo, Arçobispo de Valencia, Arçobispo de Santiago, y en fin, para nuestro bien, y para nuestro dolor, Arçobispo de Sevilla, Padre de los Pobres, y Padre amantíssimo de todos. Y yo que vengo á ser Panegirista de su vida, me hallo tan turbado, y temeroso, con este castigo de su muerte, que no sé, si avre de podererlo. Los males de las Republicas, auditorio mio, ordinariamente nacen de pecados. Grandes deben de ser los nuestros, pues á caído sobre nosotros tan terrible mal. Los que hasta aora avemos padecido podian llevarse con la consideracion de que teniamos viuo á nuestro santo

Paf-

Pastor, que nos guardava; pero muerto ya, ay de nosotros! Qué será de nosotros? Hasta aora parecia, que estaua nuestro Dios enojado; pero con esta muerte conocemos, no solo que le tenemos enojado; sino como enemigo.

Assi lo llorava Jeremias sobre Gerusalem por la falta, ò ya sea de Josias, ò ya de Sedecias sus Reyes, ó ya de Saraías Summo Sacerdote: *Factus est Dominus velut inimicus, precipitauit Israël, precipitauit omnia menia eius, & dissipauit munitiones eius.* Ay de nosotros, dize el Profeta, que parece que Dios está, como nuestro enemigo: precipitó à Israel, y parece que quiere acabarlo, pues echò por tierra sus fortalezas, y murallas. San Geronimo comentando à Ezequiel, dize, que los muros, y defensas de los pueblos son los Prelados, y Summos Sacerdotes; de que es exemplo Aaron, que al castigar Dios con fuego al pueblo de Israel, se puso entre el fuego, y el pueblo, y le defendió, como si fuera vn muro. Segun esto, aviendonos Dios quitado á nuestro santo Arçobispo, quien será nuestro muro? Quien será nuestra defensa? En quien pondremos nuestras esperanças, y mas teniendo como enemigo à Dios? En el tiempo, en que nos cercò, y amenazó la peste, todos dezian, que no nos avia de tocar, porque nos guardaua nuestro Arzobispo santo, no solo con las diligencias naturales de cuydados, y de diligencias; sino con las sobrenaturales, de penitencias, y oraciones. Teniamos guardada la Ciudad con tal muralla. En los dias del mayor aprieto, quando estuvo ya casi à las puertas mismas, corriò voz, que avia dicho su Illustrissima, conso lando à algunos afligidos: *No teman, que no ha de entrar la peste.* Y esta palabra que de su boca salió como cõsuelo, la recibió el pueblo, como oraculo, y como profecia, y se diò por seguro. En la ocasion de aquella horrorosa inundacion que nos amenazaua: en el lance del mayor peligro, no fiandose nuestro vigilantissimo Governador de sus diligencias, con ser las que vimos, y las que nunca olvidaremos, acudiò a este Illustrissimo Cabildo, pidiendo su favor para con Dios: y esta Santa Iglesia,

como

como piadosa, y verdadera Madre, determinò quantas cosas podian ayudar, y servir, para aplacar la indignacion, divina. Ordenò, que luego se llevassè en procession á lo alto de la torre la reliquia prodigiosa de la Santa Cruz de Jesu-Christo: á la qual accion de tal piedad, y tal ternura, quiso hallarse presente el Señor Arçobispo, aun estando achacoso para poder subir. Y assi como se supo en la Ciudad, que la Santa Cruz, y el Venerable Prelado, avian subido á oponerse á las nubes, y á las aguas, entraron todos en tal confianza, que les parecia mas facil, que esse gran Rio bolviessè atras, como el Jordan, que el que venciessè, ò se arrojaessè por sobre los ya flacos muros de Sevilla; ó que sus aguas harian murallas de si mismas para detener el impetu de las otras, para seguridad nuestra, como las hizieron las del mar bermejo, para seguridad del pueblo de Israël.

Pues, Señor, si todo esto nos falta con esta muerte, que lloramos, y nos falta, porque tenemos á Dios como enemigo, mucho tenemos que temer. Y esta es la razon de mi temor. Siento, oyentes mios, ponderaros el trabajo; mas no puedo escusar el diziros lo que siento. Con todo esso, si me aveis debido el desconsuelo, y el temor, aveis de deber á mi Padre San Bernardo el alivio, y el consuelo: y lo deduce desta misma muerte: que como fue de tan alto espiritu, supo hallar consuelo en el mismo desconsuelo. Muriò San Malaquias Obispo de Hybernia Varon verdaderamente Apostolico: sintiòse su muerte, como se llora la de nuestro Apostol, y consolò el santo á los que le lloravan, con estas palabras: *Quis enim nunc Malachiam sanctum, aut minus posse prodesse, aut minus suos diligere, audeat suspicari?* Quien á de imaginar (dize San Bernardo) que el Santo Malaquias ama menos á los suyos muerto, de lo que los amò vivo, estando aora mas cercano á la fuente perenne del amor? Quien á de pen ar, que muerto puede ayudarles menos? Quien podia tanto en el destierro, mas podrá en la Corte: quien podia tanto por virtuoso, mucho mas podrá por bienaventurado.

S. Ber.
Epist. 112

Esto dixo San Bernardo de su Santo Malachias: y esto digo yo de nuestro Ambrosio santo. Quien ha de pensar, que el que nos quiso tanto, y nos favoreció tanto en la tierra, ha de hazer menos en el Cielo? Quien ha de imaginar, que el que podía antes con Dios tanto, pueda menos estando en su presencia? Ea respiremos: respiremos. Que es respirar solo? Estad alegres: estad alegres, dixo San Bernardo repitiendo su concepto en vn sermón del mismo santo: *Latemur, quod Angelus noster ascendit ad ciues, suos, pro filiis captiuitatis legatione fungens, corda nobis concilians Beatorum, vota illis intimans miserorum. Latemur, inquam, & exulemus, quia illa Celestis curia ex nobis habet, cui sit cura nostri, qui suis vos protegat meritis, quos informauit exemplis, miraculis confirmauit.* Alegremonos, (dize San Bernardo, y hazed cuenta que habla con vosotros, piadosos Sevillanos,) Alegremonos; porque nuestro Angel (nombre es, que da la Sagrada Escritura á los Obispos) subió á yuuir eternamente con sus compañeros. Alla tenemos vn embiado, que nos solicite su favor, y que les represente nuestras calamidades, y miserias. Alegramonos: porque tenemos en la Corte Celestial cosa nuestra, y tan nuestra. Tenemos en ella, quien mire por nosotros, y quien favorezca con sus merecimientos, á los que enseñó con sus exemplos, y confortó con sus milagros. Pues, Señor, si con esta muerte tenemos todo esto, que tenemos que temer? Nada. Nada. Solo yo si tengo que temer, y mucho, aviendo de predicar en tan soberano teatro los elogios de tan admirable sugeto. Mas para todo dará fuerças la gracia. *Aue Maria.*





ECCE SACERDOS MAGNVS, QVI IN
diebus suis placuit Deo, & inuentus est ius-
tus, & in tempore iracundiae factus
est reconciliatio. Ecclesiast.

44. & 45.



Ara celebrar las heroycas virtudes, y soberanas
prendas del Illustrissimo, y Reverendissimo
Señor, Don Ambrosio Ignacio Spinola y
Guzman nuestro glorioso, y gloriosissimo Ar-
çobispo (Illustrissimo Señor) elegi las palabras,
que la Iglesia nuestra Madre, junta de algunos versos del Ecle-
siastico para elogiar à los santos Pontifices; y le vienen tan naci-
das, que parece, que las compuso para el. *Veis ay* (dize como
señalando con el dedo á esse tumulto) *Vn Pontifice grande, que*
en sus dias agrado á Dios, y fue justo: y en el tiempo del enojo, y
del castigo, fue nuestra reconciliacion, y nuestro amparo. Esta no
es vna definicion expressa de nuestro santo Arçobispo? *Santo,*
dixè, y siempre digo *Santo,* y no lo acierto á nobrar de otra
manera. Mas protesto, que solo hablo en aquel sentido, que
no se opone al decreto de la Santidad de Urbano Octavo, y que
no quiero que tenga otro sentido esta palabra, como ni mas fè
las cosas que de nuestro difunto dixere, que la que se deve à
vna pura, y sencilla verdad (pero tan examinada, como que
la avia yo de dezir en este puesto) hasta que la Iglesia, si fuere
voluntad de Dios, nos lo diga con su autoridad, como puede
esperarse; porque los santos Obispos, que ha canonizado vi-
vieron, y obraron de este modo,

Magnus. Fue grande. Y no hablo por su sangre, ni por
su Excelentissima casa, aunque es de tal soberania, y de la pri-
mera

mera grandeza : tan conocida , y celebrada de todas las Naciones por los Heroes que ha dado: no hablo en que fue hijo de los Excelētissimos SS. Duques de San-Lucar la mayor, Marquéses de Leganès , de la sangre de Spinola , y Guzman que no ay mas que dezir. No hablo pues de esso , porque todas essas son grandezas del mundo , las quales nunca hallaron entrada en aquel humildissimo corazon , y assi no es razon que yo les dè entrada en este Panegirico. Queden para la historia. Grande fue por sus virtudes , grande por sus obras , y fueron tales , que escurecen , al passo que ilustran , las demás grandezas , como el Sol á los astros ; y tanto , que me culparàn todos , si gastara el tiempo en hablar de essas grandezas.

Magnus. (Comencemos por aqui) fue grande en la sagrada gerarquia de Prelado , y Arçobispo , y tanto , que no se que en los siglos presentes se aya visto otro tan grande: y que sin agraviar à tantos buenos , como ha auido , parece que puedo dezir de nuestro Ambrosio , lo que Theodosio Emperador dixo de San Ambrosio Arçobispo de Milan: *Solum Ambrosium novi Episcopum dignum eo nomine.* Y fue tan grande en esta gerarquia por el fin santo con que entrò siempre al empleo de esta dignidad , y por el modo con que en ella se portó. Vno , y otro hallò San Bernardo , aunque muy escondido , en vn texto de San Juan muy misterioso. Pescando estavan los Apostoles en el mar de Tiberiades ; pero con tan mala suerte , que en toda la noche no avian acertado con vn lance. Manifestoseles el Señor por la mañana á la orilla , y mandoles echar la red á la mano derecha de la barca : *Mittite in dexteram nauigij rete.* Hizieronlo : y cogieron tantos peçes , que fue vna bendicion de Dios. Reparo yo , que el pescar , ó no pescar , consiste en echar la red hazia aqui , ò hazia alli : ó hazia donde es la voluntad de Dios , ò hazia donde se inclinan los hombres. Y siendo los Apostoles los primeros obispos , quiso Christo nuestro Maestro en este lance , enseñarlos à pescar , y en ellos à sus suceßores , de suerte que lograsen grandes frutos para Dios. Y dió toda esta

Baron. in
vita S.
Amb.

Joan. 21.

enseñanza con solo dezir, que echassen la red à la mano derecha.

Mittite in dexteram navigij rete.

Reparòlo aquel Divino ingenio de San Bernardo, y quiso saber, què misterio avria en echar la red à la mano siniestra, ó à la mano derecha. Miren: dos manos se atribuyen á Dios en la Sagrada Escritura, diestra, y siniestra. En la diestra tiene los bienes de la Eternidad: *Longitudo dierum in dextera eius*, y en la siniestra las riquezas, y bienes temporales: *Et in sinistra eius divitiae*, & *Prover. 3*
gloria: Conque los Obispos que echan la red à la mano siniestra son los que entran en los Obispados con el motivo de riquezas, de pompas, de fausto, de cosas temporales, siendo esso lo que cuydan: y los que echan la red à la mano derecha, son los que admiten essa dignidad, para desvelarse, y trabajar en ella, y para fatigarse en ganar almas á Dios: para reformation de costumbres, para introduccion de virtud, y santidad. Debaxo de esta consideracion exclama San Bernardo escribiendo á su Summo Pontifice Eugenio: *Quis mihi det antequam moriar, quis mihi det, videre Ecclesiam Dei, sicut in diebus antiquis, quando Apostoli laxabant retia in dexteram navigij, non in capturam auri, & argenti; sed in capturam animarum?* O si yo gozara, dize el Santo, tiempos tan gloriosos, que viera la Iglesia de Dios, como en aquel siglo dorado, quando los Apostoles echavan la red à la mano derecha; no à pescar oro, y plata con sus redes, si no à pescar almas para Dios! Què gran gloria fuera para Dios, y qué gran lustre para su Santa Iglesia! O si viera esto antes de morir! Huvieralo visto sin duda San Bernardo, y con gran consuelo suyo, si viniera en el tiempo de nuestro Santo Arçobispo; porque el fin conque accettò sus Obispados, manifesto en el modo conque se portó en ellos, es claro testimonio de que siempre echò la red á la mano derecha, á la mayor honra, y gloria del Señor, à reformar costumbres, á ganar almas, no á solicitar descansos, ni vanidades, ni riquezas. Esso si, Santo mio, essa es la derecha.

Es prueba real desto, lo que avemos visto todos en el tiempo que le avemos merecido. Quien con aquel incomparable zelo de la

S. Bern.
Epi. 233.

la honra de Dios, se desvelò , y trabajò tanto en estorvar sus ofensas; quien con aquella vigilancia inimitable , cuydava tanto de las almas de los suyos, bien se vè, que echava á la mano derecha la red. Quien gastó tanto, tanto, en limosnas, no buscava riquezas, no, ni tendia la red á la mano siniestra. Toquemos este concepto por estos dos puntos, y comencemos por la limosna, para passar luego al zelo. Puede pensar ninguno , que queria bienes temporales, y riquezas, vn señor, que assi como començaron à venir á las puertas de su Palacio aquellos exercitos de pobres, salió á las ventanas de su galeria , diziendo: *Hijos, vengan à mi todos los que quisieren limosna, que à todos he de socorrer; y diganlo à quantos pobres conocieren, que vengan todos, que todos hallarán aqui su racion, y socorro para su necesidad*: conque concurrian tantos, que vn dia con otro podian contar se veinte mil? Queria riquezas vn señor, que en el año y medio de la hambre, gastó mas de treinta mil ducados en solos los Hospitales del amor de Dios, y del Espiritu Santo, que porque no se cerrassen, los sustentò á su cuenta? Queria bienes temporales vn señor, que viendo en extrema necesidad al Hospital de la Sangre, dió quanto lienço le pidiò el Administrador para camas, y enfermos, y los sustentó de trigo por tres meses? Y haziendo cargo al Administrador de que no le huviera representado la necesidad, y escusandose èl de que no lo avia hecho, porque no era de su jurisdiccion, le replicó: *Què importa? Què importa? No se curan alli mis ovejas? Los que están alli no son mis pobres?* Mirava á riquezas vn señor, que en medio destas limosnas publicas, gastava todos los años en limosnas secretas treinta y vn mil ducados? Atendia á bienes temporales vn señor, que para los enfermos pobres tenia señalados Medicos por barrios, pagando los Medicos, y pagando las Boticas, aunque fuesen las recetas muy costosas? Cuydava de riquezas vn señor, que despues de aver gastado en limosnas todas las rentas de su Dignidad, y de su Patrimonio , vendió toda su plata, sirviendose en la mesa de platos de barro: vèdió todas las alhajas de precio, y de primor, hasta empeñar la Cruz del

pecho,

pecho, y el anillo Pastoral, que eran insignias, y joyas de la Esposa? Atendia à bienes temporales vn señor, que para socorrer los pobres se empeñò en cerca de docientos mil ducados, y que estando ya casi desemeñado, porque bolvieron las necesidades, bolvió à empeñarse en cerca de cien mil? Quien esto haze, Illustrissimo señor, nobilissimo audirorio, concurso gravissimo, quien esto haze, obra como Apostol, y no echa la red á la mano siniestra.

Y reparo yo en estas limosnas; no solo la materia, sino la forma; no solo la substancia, sino el modo, no solo la grandeza de ellas, sino el fervor, el espíritu, el primor. Què este Santo Arçobispo no solo cuydase de la limosna de los pobres; sino de que no padeciesen descomodidad? Teniales prevenidos, y pagados aguadores, para que mientras venian à buscar el socorro de la hambre, no padeciesen el trabajo de la sed. Dispuso sitios donde recogiesen los niños que se perdian de sus madres, para que la pobre madre hallase el hijo, y no perdiese el pan. Rompiò otra puerta en su palacio para facilitar la salida de los pobres. Y en fin no le quedò á aquella caridad ingeniosa cosa que no reparase, y hiziese. Como crecia tanto el numero de los pobres, y al mismo passo crecia la grandeza del empeño, no faltò quien discurriese que fuera conveniente darles pan de toda harina, y no pan regalado, como se les dava, que del mismo solia ponerse muchas vezes en la mesa deste piadosissimo señor, y respondiò el santo Prelado: *Esso no: esso no: à los pobres de Jesu Christo se ha de dar lo mejor, porque en cada vno dellos està representado Iesu Christo.* O palabras! O consideracion digna de vn Apostol!

Ivan vn dia San Pedro, y San Juan al Templo de Jerusalem, y hallaron vn pobre à la puerta espiciosa, que quiere dezir hermosa: *Ad portam Templi, quæ dicitur speciosa.* O señor, y què hermosa que està la puerta de vn Obispo, quando entran, y salen por ella muchos pobres! Y què hermosa esta la de qualquiera casa, quando sale por ella el pobre socorrido! Esperava el pobre limosna de los Apostoles, y dixole Pedro: *Argentum, & aurum non est mihi.* Perdona, hermano, que no tengo oro, ni plata. Creyeralo yo de
vn

vn Apostol, aunque èl no lo dixera; y no sé que me diga de Santos cargados de oro, y plata, quando perecen por essas calles tantos pobres. No tengo oro, ni plata, dize Pedro. Corriera se de no dar limosna, sin primero protestar, que no tenia. Pero replico yo: Apostol Santo, aun no quedais disculpado de no dar limosna cõ lo que aveis dicho. Ya que no tengais plata, ni oro, dad otra cosa, si teneis. Si dixerais, no tengo nada que dar, quedavais escusado. Eſſo no, dize Pedro, no tengo plata, ni oro? pues no tengo cosa à proposito para dar al Pobre: porque entendì diu inamente, que al pobre, en q̃ està representado Jesu Christo, se le dar de lo mejor, de lo mas estimado, y de lo mas precioso. Ha Christianos, quando no teneis à mano, si no oro, y plata, dezis, que no teneis que dar al pobre, porque no teneis moneda de cobre que poderle dar! Nunca acertais à darle lo mejor. O Ambrosio! O verdadero imitador de Pedro! Al pobre de Jesu Christo lo mejor, lo mas precioso. Premiò Dios en aquella ocasion el alto concepto que Pedro hizo de los pobres, con darle pies á vn cojo con sola su palabra. Semejante premio diò á nuestro santo Arçobispo, sanando à vno con solo su contacto; pues con tocarle solo en lo vltimo desta enfermedad, vn Ayuda de Camara, que de ciatica no podia tenerse, ni moverse, quedò tan mejorado, que desde entonces no tuvo impedimento, ni dificultad para poder servir. Assi premia Dios, á quien estima assi à los pobres.

No nos apartemos todavia del punto de las limosnas, y hagamos otra reflexion, Cumpliera el señor Arçobispo con todas las obligaciones de Prelado limosnero, dando à los pobres todo quanto tenia; mas no se contentó con esso: quiso darles mas de lo que tenia, por passar los terminos de la obligacion. Què cosa heroyca haze, quien haze solo que debe? Dezia el Apòstol San Pablo: *Nam si euangelizero, non est mihi gloria: necessitas enim mihi in-*
sumbit. Lo glorioso de vn Obispo, es dar lo que no tiene: pedir para dar: exponerse à la vergüenza del pedir, y à la censura de si se puede pedir lo que no se sabe de cierto si se podrá pagar. Andad de aì, avia de faltar la prouidencia de Dios á quien fue tan cari-

caritativo con los pobres? Ay para pagar todas sus deudas , y si fueran muchas mas, avia de aver para muchas mas. En fin quiso el Santo, que le debieran esso mas los pobres. Parece, que le bastava á nuestro Santo Prelado para ser gran limosnero dar limosna á todos aquellos que se la pedian, y aver convocado á la limosna con aquella palabra, y edicto general; pero su caridad no se contentó con esso. Informavase secretamente de las necesidades de todos los principales, que no pueden pedir, y las remediava en secreto, y gran secreto: gastando en esto mucha summa de dinero: porque avia limosna de á quinientos pesos, de á trecientos , de á docientos, de á ciento, y otras menores, segun la calidad de las personas, y de las necesidades. Esta, auditorio mio, es vna suerte de limosna muy accepta á Dios , y muy de la obligacion de los Obispos: porque como deben inquirir la vida de los suyos, para su enmienda, deben inquirir las necesidades de los suyos, para su socorro. Y no les bastará en el Tribunal de Dios la excusa de no molo pidieron con la noticia de que necesitavan. Y tengo notado á este proposito vn lugar del Euangelio.

Al dar Dios, en el dia del juicio, el premio á los escogidos, y el castigo á los condenados, dá la razon porque lo dá. El Texto es de San Mathco: *Esurui, & deditis mihi manducare*. Sabeis, porque os doy el Cielo? Porque tuve hambre, y me disteis de comer, y á los condenados les dize: *Esurui, & non dedistis mihi manducare*. Tuve hambre, y no me disteis de comer: esto es, al pobre en nombre mio; que el dar, ó no dar al pobre, es dar, ó no dar á Dios. Deste Texto se deduce comunmente, que para Dios no ay otro merito como la limosna, ni otro pecado como la falta de ella. Es pensamiento comun, y no haze á mi intento. Lo que noto es, que no dize á los vnos: *Petiui, & dedistis*, os pedi, y me disteis; ni á los otros: *Petiui, & non dedistis*, os pedi, y no me disteis; sino *esuriui*, á todos: tuve necesidad, y me la socorristeis, á los buenos: tuve necesidad, y no me la remediasteis, á los malos. Y aqui ay mas misterio de lo que parece. Què nos querrá dezir? Yo lo diré: que aunque llève el Cielo quien dá la limosna quando se la piden, lo que le lleva á Dios los ojos, es dar limosna, en que se

la pidã; y que à vista de la limosna que se haze, movidos de la necesidad, no haze viso la limosna que se haze, movidos de la peticion. Aun mas nos dize: que para que vno se condene à titulo de no limosnero, no es menester, que niegne la limosna, quando le piden limosna, basta que no la haga, quando conoce la necesidad. Y la razon es clara: porque la obligacion de hazer limosna nace de la necesidad del pobre conocida, no de su peticion. Assi obrò nuestro gran Prelado, y obrò assi, para que no le faltasse el menor requisito à la perfeccion de limosnero.

Este si que es verdaderamente grande: *Ecce Sacerdos magnus*. Grande para los hombres, grande para Dios. Manifestò Dios con muchos testimonios, que dió lo bien servido que se hallava, y agradado de vn hombre que por lo limosnero fue tan grande. Quantas vezes erció el pan, y se aumentaron las raciones? Pues aviendo prevenido pan para veinte mil, viniendo dos mil mas, hubo para todos, y sobró. O mano de Dios poderosa en el Palacio, como en el desierto! Este pan milagroso en el aumento, lo fue muchas vezes tambien en la virtud; pues muchos enfermos sanaron con él; no digo de los pobres, sino ricos, que no pudiendo alcanzar salud con los remedios, sanaron comiendo vn bocado de pan de la limosna. No solo esto: tambien quiso Dios, que fuese milagroso este pan, no solamente comido, sino solo esperado. Y sea testimonio de esto aquel suceso que vieron, y admiraron los ojos de tanta multitud, quando aquel coche, que asombradas las mulas, corrió por entre tantos pobres como estaban à la puerta de esse Palacio esperando la limosna: hizieron calle los que pudieron, para huir del peligro; mas con la confusion no pudieron hazer calle todos, con que las ruedas passaron por fobre dos niños; y quando todos los lloravan muertos, los vieron levantarse sin lesion, valiendoles contra la muerte el Sagrado de essas puertas, y el estar esperando la limosna. O Santo mio! Aqui andava Dios, y aqui andavas tu. O Pontifice grande! O Apostol què bien supiste echar la red!

No echò nuestro venerable Arçobispo la red à la mano siniestra, como avemos visto, y echòla à la mano derecha, como ave-

mos de ver: esto es, hazia los bienes de la eternidad: *Longitudo dierum in dextera eius*. Mucho cuydó del sustento material de sus ovejas; pero mucho mas del bien espiritual de sus subditos. Qué cuydado no puso en darles buenos ministros? Qué exquisitas diligencias no hizo para saber como viuián todos? Del lugar mas retirado tenia tan puntuales noticias, como de su Palacio mismo. Continuamente ha tenido Misiones en su Arçobispado. A todas las Parroquias del repartió Catecismos, para que todos los dias de fiesta se leyessé vn punto de Doctrina Christiana. A buen lado vá la red. Tuvo gran zelo contra los pecados: y en orden à remediar los publicos, nunca halló dificultad, fuessén los peccadores de la calidad, y condicion que fuessén. Y tanto, que à los principios de su gobierno, los prudentes del mundo lo notaron de imprudente, y los sábios de la tierra dezian, que se passaba de zeloso á temerario, y à ruidoso. Pero es muy contraria à la prudencia de la tierra, la prudencia del Cielo, y muy opuesta á la sabiduria del mundo de la Sabiduria de Dios.

- Quando ay corrupcion de costumbres, y no bastan los avisos, es necessario passar à los castigos, y estragos. Y esto dicta la prudencia Christiana. Y sino: llamen indiseretos, é imprudentes, à los antiguos Prelados, à los Chrisostomos, à los Basilijs, à los Athanasios, à los Nanziazenos, que por hazer guerra à los pecados, para huir de las assechanças de los viuos, se encerravan viuos en los sepulcros de los muertos. Y lo que mas es, llamen imprudente à Jesu Christo nuestro Redemptor, que, en los dias de su carne, hizo tanto ruido para arrancar pecados, y plantar virtudes, que se oyò en todo el mundo. Y al fin, despues de aver sido murmurado, infamado, y calumniado, de mago, de ladron, de embustero, acabó la vida en vna Cruz. Pues con este exemplo quien puede pensar, que se puede gobernar, segun el corazon de Dios, sin clamores, quando ay pecados? Arrancar raizes sin mover la tierra? Combatir sin ruido? Herir sin que duela? Agradar à Dios, y à los malos? Ello bien puede ser, que aya arte para esto; pero si la ay, no la alcançò Jesu Christo, ni la supieron los Santos. En fin, à toda esta censura, y peligro, debe exponerse quien quiere echar la red à la mano derecha.

A otra censura es fuerça que tambien se expongan, para con los mundanos, los Prelados que echan la red hazia el lado de la eternidad: y es que como conocen el peligro, y los peligros, que ay en el cumplimiento de tan alta obligacion, temen el errar, y temen mucho, porque en el acertar, ó errar, vâ mucho: y los criticos censuran de timidos à los que son Christianamente temerosos. O señor! O señor! (dezian algunos) y lo que tarda el señor Arçobispo en resolverse: y lo que piensa, y lo que examina: y lo que lo repara todo. Ay tal timidez? Andad de ahí, ignorantes, esso era conocer el peso de su obligacion. Sabeis vosotros lo que es el estar cargado vn Arçobispo de todas las almas de su Arçobispado! Sabeis vosotros, q̄ es aver de dar cuenta de todas ellas en el Divino Tribunal! Si no lo sabeis, èl lo sabia, y por esso temia, y por esso se resolvia tã tarde en lo q̄ avia de hazer, y lo pensaba tanto.

S. Ber.
ser. 3. in
Advent.

Espero que merezca vuestra aprobacion vn lugar de San Bernardo, de gravissima ponderacion, para este punto. Si en vn vidro cristalino, y fragil tuviesse vn hombre Sangre de Jesu Christo guardada, y encerrada, qué diligencias no pondria, que cuydados, en guardar aquel vidro? Porque la sangre se perdiera si el vaso se quebrarà: *Si stillantem in Cruce Domini sanguinem collegissem, esset que repositus penes me in vase vitreo, quod, & portari sepius oporteret, quid animi habiturus essem indiscrimine tanto?* Qué piensan pues (dize el Santo) que es vn alma? Vn vaso en que deposito el Redemptor el precio infinito de su Sangre. Tenemos todos la Sangre de Jesu Christo en vnos vasos mas fragiles mucho que de vidro, y sujetos à mayores peligros de quebrarse: porque tenemos depositado su precio en vnos cuerpos expuestos al riesgo de los sentidos, de la concupiscencia, de los escandalos, de las tentaciones, del mundo, de la carne, y del demonio: *Sed & habeo thesaurum istum in vasis fictilibus, & quibus multo plura, quam vitreis imminere pericula videantur.* Confidete, pues, esto el que tiene muchas almas à su cargo, y pese quanto es de lo que se encarga, y quanto el peligro à que se expone, y verà si teme, y si tiene que temer: *Quid ergo infelix* (exclama San Bernardo) *quo me vertam, si tantum thesaurum, si preciosum depositum*

positum istud, quod sibi Christus sanguine proprio preciosus indicavit, contigerit negligentius custodire? Ay de mi, si se perdiessse por mi negligencia, este tesoro, que Jesu Christo tuvo por mas precioso que su Sangre, pues que la dió por èl!

Señor, con esto quien se ha de admirar, que vn Arçobispo Santo temiera tanto: gastará tanto en resolverse: lo pensará tanto: lo consultará tanto, teniendo tales noticias, siendo dotado de aquel clarissimo juicio, y encomendandolo todo tan de veras à Dios? No me admiro yo desto: de lo que me admiro es, de que siendo esto assi, aya quien quiera ser Obispo. El conocimiento deste riesgo ocasionò que grandes Santos hiziesseñ mayores diligencias por huir de las Mitras, que las que aora hazen los mas ambiciosos por tenerlas. Por què se escondió San Gregorio en vn sepulcro? Por què se infamó San Ambrosio con la asistencia de mugeres mundanas? Por què se cortaron los dedos de las manos, y las orejas Marco Eremita, y Amonio, para hazerse irregulares? Porqué pedia Nilamon con fervientes oraciones, que llegasse la muerte. antes que el Baculo Pastoral? Porqué apartó tres vezes Severo de sobre su cabeza al Espirita Santo en forma de Paloma? Por què se tiznò Alexandro, y se escondió entre los carboneros? Porque conocian el peso de la obligacion, y el riesgo de la dignidad. Mas puesto ya en ella nuestro Santo Arçobispo, que avia de hazer? Obrar como obraua; temer como temia; pensar como pensava; desvelarse como se desvelava, porque no se perdiessse la Sangre de Christo, que depositó en sus ovejas, y la encomendó à su guarda. Esto es echar la red á la mano derecha: y con esto se consigue el nombre de Pontifice grande: *Ecce Sacerdos magnos:*

Qui in diebus suis placuit Deo, & inventus est iustus. Fue justo, y amigo de Dios todos los de su vida, dize nuestro thema. Es forzoso decirme: porque aqui entran las virtudes de hombre deste Santo Principe, y para ponderarlas eran menester todos los dias de vna vida: irán en sumario por alcançar à la vltima cláusula. Desde niño fue admirable en la virtud. Fue exemplo en Salamanca de toda aquella juvètud florida. Su modestia los atraía à todos.

Su pureza los edificava, y hizo à muchos buenos la perfecció del Señor Don Ambrosio. Siendo Rector, al segundo año de Estudiante, fue amado de todos, venerado, y admirado: y desde entonces dió luzes clarísimas de su justicia, y rectitud. Desde que se ordenò de Sacerdote observó vna vida, que no se que pudiera tenerla tan reglada el Religioso mas perfecto. No començó exercicio espiritual, que lo dexasse en toda su vida, por mas que se añadiesen otros. Fue humildísimo de corazon. Nada le ofendia como sus alabrças. En toda la enfermedad de que murió, se enojó sola vna vez, y fue con vno que le dixo: O Señor, y que edificado nos tiene V. S. Ilustríssima! Y al oirlo se medio levantò diciendo: Calle, calle, no me diga nada de esso. A los que le asistían solia dezirles, que le trataassen como á vn pobre Sacerdote, que èl no era mas, y que para la caridad bastava esso. Fue pobrísimo de espíritu, y para que saliesse de este mundo con essa tan preciosa gala; ordenò Dios que muriesse sin camisa. Todos los dias se levantava al amanecer: tenia vna hora de oracion, luego dezia Missa, con vna devocion, y fervor, que edificava à todos: oia despues otra, y luego se retirava á rezar las horas, y à disponerse para las Audiencias, en que era continuo. A la tarde rezava Visperas, y Maitines: asistia al despacho, à las juntas, à los exámenes, y despues rezava el Rosario con toda su familia, en que gastava vna hora, y antes de recogerse hazia siempre vn muy cuidadoso examẽ de cõciencia. Su mesa, y su comida fue siẽpre moderada, y pobre; y siempre comia con vn pobre, su perpetuo combidado. Todos los Viernes hazia disciplina con su familia, y siempre era cruel, y sangrienta: y en la Quaresma, ó en tiempo de necesidades, eran tres todas las semanas.

Dios Santo. Què hombre es este? Este Señor no viue para sí? Era así, Christianos, no viuia mas que para Dios, ni viuia en su corazon mas que Dios para él. Toda su vida era Dios. la honra, y gloria de Dios, el mayor servicio de Dios, y como esto se lograsse, no reparava en nada. Al oír el Patriarcha Jacob que su querido hijo Joseph viuia, se olvidò de todos sus trabajos, y no hizo caso, ni de cuydados, ni de fatigas, ni de penas: *Sufficit mihi,*

hi, si Ioseph vivat. Y cogiendole las palabras de la boca el Venerable Abad Guerrico, escribió estas, y parece, que las puso en la boca de nuestro Arçobispo santo. *Sufficit mihi, si Iesus vivat. Si vivit, vivo.* A mi me basta el que viva Jesus; y como viva en mi, me sobra todo lo demás. Si vive en mi, vivo yo, que esta es mi vida, y no quiero mas vida, y lo quiero mas, que a mi misma vida. Hombres que alli viven, oyentes mios, pueden llamarse, con toda seguridad justos; y queridos de Dios: *Qui in diebus suis placuit Deo, & inuentus est iustus.*

Guerr.
Sermon. I.
de resur-
recti.

Et in tempore iracundia factus est reconciliatio. Fue este santo Señor el que nos reconciliava con Dios, y el que nos amparava en el tiempo de sus enojos, y de nuestros trabajos. Hazialo con grande empeño, como quien sabia, que esto era lo primero de su obligacion, y como caracter de su dignidad. Paraquien piensan que tiene Dios los Obispos en su Iglesia? Responda por mi el Apostol San Pablo: *Omnis Pontifex ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur in ijs, que sunt ad Deum, ut offerat dona, & sacrificia, pro peccatis.* Para que ofrezca sacrificios por las culpas del pueblo. Sacrificios? Ay mas de vno? Aora lo vereis. Ofrezca el Santo Sacrificio del Altar. Christianos, si vierais, con que devocion, con que fervor, con que lagrimas, con que suspiros lo ofrecia en el tiempo de nuestras necesidades! Señor diria, no mireis los demeritos del Sacerdote; sino los meritos de la victima! Sirvan los merecimientos de vuestro hijo, que os ofrezco, para aplacar vuestras iras; y para amparar estas Ovejas, que son mias, y vuestras. Señor recibid por esto, este santo Sacrificio: Mas quien acertará con las palabras de aquel abrasado corazon?

Al He-
br. 5.

Ya vemos el vn Sacrificio; mas qual sera el otro? Miren: Por la mañana sacrificava al eterno Padre el cuerpo inocente de su hijo en incruento sacrificio, y en el silencio de la noche con penitencias, con disciplinas, con nueva forma de cilicios hazia otro sacrificio, y bien cruento de su inocente carne. Avia hambre? Paguelo la carne inocente del Arçobispo. Amenazava la peste? Paguelo la carne inocente del Arçobispo. Secavanse las nubes? Paguelo la carne inocente del Arçobispo. Tiembla la tierra? Paguelo la carne inocente del Arçobispo. Amenazannos

las.

las inundaciones? Paguelo la carne inocente del Arçobispo. Y acuerdome à este proposito de vnas palabras de Tertuliano, que el aprecio de la formalidad de ellas lo dexo à vuestra discrecion. Todos los trabajos de Roma los pagava la carne inocente de los Christianos: porque como se multiplicavan las plagas, multiplicava aquella cruel gentilidad sacrificios de Christianos, echandolos en el Amphiteatro à las fieras: *Si Tiberis ascendit in*

Tertull. in apolog. c. 40. *menia: si Nilus non ascendit in arua: si calum stetit: si terra movit: si fames: si lues: statim Christinos ad leonem.* Si sale el Tiber, y quiere, entrarse por sobre las murallas en Roma, vaya el Christiano à los leones: si el Nilo no sale à fecundar los campos, echen el Christiano à los Tigres: si el Cielo se para, vaya el Christiano à los Leopardos: si la tierra tiembla, echen el Christiano en el Amphiteatro: si ay peste, paguelo la carne inocente del Christiano. Veis aqui, aquello que hazia la

crueldad engañada de los Gentiles, hazia la piedad amorosa de nuestro Pastor, haziendo sacrificio de si mismo, y de su carne, y sangre inocente, para aplacar à Dios, para amparar al Pueblo.

Pues, Señor Illustrissimo, amantissimo Pastor, queridissimo Padre, todavia os avemos menester, y aora mas que nunca, porque nos faltais vos. Lo que aviais de aplicar a padecer, ya que no podeis padecer, aplicadlo a orar, pues que podeis orar: lo que avia de ser sacrificio de penitencia, sea sacrificio de oracion: sea, ò santo Pontifice, desde aora, sacrificio de incienso el que hasta aora ha sido sacrificio de sangre. Ea Señor, acordaos de esta vuestra Sevilla, que tanto os debió, y que tanto os venera. Acordaos de los que tratavais, y amavais, y mirad por todos, amantissimo Pastor. Pues sois nuestra defensa, y nuestro muro, acordaos de este rio, y del peligro, en que nos vimos con él: acordaos de estas murallas, acordaos de la Almenilla, y pedid à Dios que no se olviden de ella. Solicitad la abundancia, para que viuan vuestros Pobres: pedid la salud publica, para que vivan todos. Y no es esto lo principal. Pedid la reformation de las vidas, el horror à los pecados, el exercicio en las virtudes, el temor, y amor santo de Dios, y el anhelo por los bienes de la eternidad, para que estas vuestras Ovejas figan à su Pastor, por el camino de la gracia, à la patria de la gloria. *Ad quam, &c.*